

Miguel Alberto Guérin
Universidad Nacional de La Pampa

HISTORIOGRAFIA Y POLITICA EN EL PERU DEL SIGLO XVI:
LA *RELACION* DE PEDRO PIZARRO, AREQUIPA 1571

De conquistadores y conquistados. Realidad, justificación, representación
(Vervuert, Frankfurt am Main, 1992), p. 188-202.
Editado por Karl Kohut, con la colaboración de
Jürgen Bähr, Ernesto Garzón Valdés,
Sabine Horl Groenewold y Hors Pietschmann

Historiografía y política en el Perú del siglo XVI: la "Relación" de Pedro Pizarro, Arequipa 1571

Miguel Alberto Guérin

Breve historia de las interpretaciones de la "Relación"

La *Relación del descubrimiento y conquista de los reinos del Perú* fue publicado sólo en 1844 — tres siglos después de su redacción. En 1847, tres años después de esta primera edición, William R. Prescott, que la había conocido en una copia proporcionada por Martín Fernández de Navarrete, produjo en su *History of the Conquest of Peru*¹ el primer juicio crítico sobre la obra de Pedro Pizarro². Este juicio se acompaña de otro, implícito en la composición de su historia, porque Prescott, el primero en usar la *Relación* mediante transcripciones entrecuilladas y con mención de su autor, la cita y glosa más frecuentemente que casi todas las otras, e incorpora a sus apéndices tres fragmentos³, número solo alcanzado por la *Crónica* de Pedro de Cieza de León.

Para Prescott las más notables virtudes de la *Relación* se originan en la vinculación de su autor con su universo representado. Como Gonzalo Fernández de Oviedo, Francisco López de Gómara, Francisco de Jerez, Pedro de Cieza de León o Agustín de Zárate, Pedro Pizarro vivió en la época, fue contemporáneo de su universo representado, lo que, para Prescott, necesariamente implica haber tenido acceso a las mejores fuentes de información⁴, pero, a

diferencia de casi todos ellos, fue además testigo presencial⁵ y en consecuencia pudo "ver" lo que expone en la segunda parte de su *Relación*⁶, a partir del momento en que llegó de España, acompañando a Francisco Pizarro (1530), que acababa de capitular con la Corona, hasta "las turbulencias que siguieron a la partida del presidente Gasca" (1554)⁷. Lo anterior, desde la expedición inicial, que salió de Panamá para explorar el mar del Sur (1524), constituye la primera parte de la *Relación*, que se distingue por estar basada en el "testimonio de otros", lo que para Prescott implica que "no todos los hechos que comprende pueden ser admitidos como evidentes". Pero esto le importa menos, ya que su objeto de estudio es la Conquista del Perú y, según él, la segunda parte de la *Relación* es "lo que constituye la conquista del país", y de todo este período Pedro Pizarro fue contemporáneo y testigo presencial, algo que no puede decirse de ninguno de los restantes escritores. También fue, en ocasiones, protagonista de los hechos de armas que relata, pero en esos casos suele enfatizar su propia capacidad de combate⁸.

Por haber narrado en calidad de contemporáneo y de testigo, Prescott lo denomina "cronista", y por haber participado de lo que relata, la Conquista, lo llama "conquistador"⁹. Cuando quiere subrayar que Pizarro estuvo vinculado a la Conquista desde sus comienzos, agrega el calificativo "viejo" o "antiguo" a estas denominaciones¹⁰, y para evidenciar que la relación entre el cronista y el conquistador no resulta analizable, habla del "cronista militar"¹¹.

Para Prescott, entonces, en tanto la autenticidad de un testimonio está en relación directa con el hecho de haber sido producido por quien presenció lo que narra, por un cronista, a Pedro Pizarro su historia personal le asegura una posición de superioridad relativa entre los escritores de la Conquista del Perú y, de aceptarse las consecuencias de su razonamiento, también le aseguraría una superioridad absoluta sobre el resto de los historiadores, incluso sobre el mismo Prescott, si él no hiciese incidir en esta privilegiada relación entre el narrador y su universo representado, tres condicionantes de origen social, que afectan la relación entre el narrador y su narración.

in arms, expressly tells us" (IV, 5/II 122).

⁵ "Zárate, Naharro, Gomara, Balboa, all contemporaneous, though not, like Pedro Pizarro, personally present in the army" (III, 7, n. 25/I 310); "Two of the Conquerors present" (III, 5, n. 20/I 272); "Many of these authorities were personally present on the field" (IV, 7, n. 31/II 151s).

⁶ "An eyewitness assures us that" (III, 7/I 312); "One of those who saw them at the Conquest" (I, 5/I 115); "Pedro Pizarro, who saw him often in his confinement" (III, 6, n. 17/I 297).

⁷ En realidad la *Relación* termina con la captura y muerte de Francisco Hernández Girón (fines de 1554).

⁸ "Pedro Pizarro recounts several of these deeds of arms, in some of which his own prowess is made quite apparent" (III, 10, n. 29/II 46).

⁹ "Says the chronicler" (III, 6/I 296); "The chronicler with edifying simplicity, or assurance, inform us" (IV, 1, n. 24/II 67); "Two of the Conquerors present" (III, 5, n. 20/I 272).

¹⁰ "Says the old chronicler" (III, 1/I 212); "Are told with remarkable uniformity by the ancient chroniclers" (III, 5, n. 42/I 283); "The Ms. of the old Conqueror" (III, 8, n. 24/I 325); "The Ms. of the old Conquerors" (III, 9, n. 21/I 336).

¹¹ "It is stated by the military chronicler Pedro Pizarro" (III, 1/I 202).

¹ Se cita la edición inglesa de 1862. Al final de cada uno de los cinco libros que integran su obra, Prescott incluye "noticias biográficas de quienes escribieron sobre los asuntos coloniales españoles" (IV, 9 n. al final/II, 208): Polo de Ondegardo (libro I), Inca Garcilaso de la Vega (libro II); Pedro Pizarro y Fernando Montesinos (libro III, sin subtítulo, aunque en el índice se consigna "Biographical Notice of Pedro Pizarro - Notice of Montesinos"); Antonio de Herrera, Francisco López de Gómara, Gonzalo Fernández de Oviedo y Pedro de Cieza de León (libro IV); Agustín de Zárate y Diego Fernández (libro V). Prescott confunde Pedro de Cieza de León en tanto autor de la segunda parte de la *Crónica del Perú* con Juan de Sarmiento, su dedicatorio (cf. Cantù 1984-1987, II: XV-XVII). Estas "noticias" conforman el primer estudio de conjunto sobre la historiografía del Perú. Las citas de la edición de Prescott indican en lo que sigue, libro y capítulo/tomo y página.

² El estudio de la *Relación* está expuesto extensa y sistemáticamente en las noticias adicionales al libro tercero, de manera fragmentaria y más espontánea en el texto (I 5/I 115; III 1/I 202, 209 y 212; III 6/I 297 y III 7/I 312), en las notas de pie de página (III 2 n. 15/I 228; III 3 n. 24/I 261; III 5 n. 20, 42 y 45/I 272, 283 y 285; III 6 n. 17/I 297; III 7 n. 25/I 310; III 8 n. 24/I 325, III 9 n. 21/I 336 y III 10 n. 29/II 46; IV 1 n. 14 y 24/II 59 y 67; IV 2 n. 26/II 94; IV 6 n. 31/II 151s y IV 9 n. 1/II 185; V 4 n. 7 y 11/II 279 y 281) y en las aclaraciones a tres de sus apéndices: VIII (t. II 325), IX (330) y X (332).

³ Prescott transcribe la *Relación* en 55 oportunidades y la glosa en 123. En el Apéndice VIII, Prescott transcribe un fragmento del capítulo 9 de la *Relación* referido a la captura de Atahualpa (22r - "Después de haber comido" - a 24v - "como se ganó"), en el Apéndice IX, un fragmento del capítulo 12 referido a las costumbres personales de Atahualpa (39r - comienzo - a 42r - "ferocidad ni autoridad") y en el Apéndice X, un fragmento del capítulo 11 referido a la ejecución de Atahualpa (37r - "Acordaron pues" - a 39r - "muy regalado muy señor").

⁴ "All living at the time, and having access to the best sources of information" (III, 2, n. 15/I 228); "But Montesinos was not a contemporary historian. Pedro Pizarro, his companion

El primer condicionante surge de la pertenencia de Pizarro a un grupo socio-político; por haber integrado los partidos o banderías que formaron los españoles durante la Conquista y las guerras civiles del Perú, es un partidista, alguien que antepone sus compromisos de grupo al interés general, y éste debe necesariamente afectar su narración. Prescott presenta esta afirmación general como evidente, sin probarla¹², pero de la biografía de Pizarro, expuesta en la *History* de manera dispersa y fragmentaria, y elaborada exclusivamente a partir del atento análisis de la *Relación*, no surge, en un Perú totalmente dividido en banderías, tal partidismo. Es difícil considerarlo partidista sólo porque en su relación no se muestra dispuesto a criticar "con demasiada severidad" a su capitán general, Francisco Pizarro¹³, o porque integró la facción, por su capitán liderada, opuesta a Diego de Almagro¹⁴, lo que no habría sido sino un gesto de consecuencia con lo anterior. Además, en este conjunto de datos hay algunos que sirven para probar precisamente lo contrario: Pizarro no apoyó a Gonzalo Pizarro, aunque durante un tiempo estuvo en "las más amistosas relaciones" con el que fue su maestro de campo, Francisco de Carvajal¹⁵. Por esta vía de comprobaciones, Prescott termina suscribiendo lo que el mismo Pizarro afirma, que, en lo político, fue más leal al Rey que a sus parientes¹⁶, lo que, en una monarquía, sólo supone la plena aceptación del principio básico de organización del estado. Pero Prescott, que no logra probar la condición de partidista de Pizarro, también se encuentra en dificultades para establecer cómo y en qué medida ese partidismo habría incidido en su narración, y resuelve la contradicción entre un narrador que ha definido *a priori* como partidista, y una narración que, respecto de las banderías, se manifiesta no comprometida o deliberadamente no comprometida, haciendo intervenir una virtud personal, la honestidad, que neutraliza el condicionante socio-político¹⁷.

El hecho de que, al referirse a Agustín de Zárate, Prescott exponga los mismos reparos¹⁸ y de que en ambos casos adopte el punto de vista del "compilador

¹² "It is not difficult, indeed, to determine under whose banner he had enlisted. He writes like a partisan" (III, 10 n. al final/II 49).

¹³ "Pedro Pizarro, not disposed to criticize the conduct of his general too severely" (IV, 2, n. 26/II 94).

¹⁴ "Pedro Pizarro, one of the opposite faction, and among those imprisoned by Almagro" (IV, 1, n. 14/II 59).

¹⁵ "Pedro Pizarro bears testimony to Carbajal's endeavours to leave the country, in which he was aided, though ineffectually, by the chronicler, who was, at the time, in the most friendly relations with him" (V, 4, n. 7/II 279); "Pedro Pizarro, who seems to have entertained feelings not unfriendly to Carbajal" (V, 4, n. 11/II 281).

¹⁶ "Was more true to his king than to his kindred" (IV, 9, n. 1/II 185).

¹⁷ "He writes like a partisan, and yet like an honest one, who is no further warped from a correct judgement of passing affairs than must necessarily come from preconceived opinions" (III, 10, n. al final/II 49); "Pizarro is honest enough to confirm this account of the consternation of the Spaniards" (III, 3, n. 24/I 261); "The honest soldier, who tells us this" (IV, 9, n. 1/II 185).

¹⁸ "He wrote under the influence of party heat, which necessarily operates to warp the fairest mind somewhat from its natural bent. For this we must make allowance, in perusing accounts of conflicting parties. But there is no intention, apparently, to turn the truth aside in support of his own cause; and his access to the best sources of knowledge often supplies

moderno" y no el del simple lector, evidencia que sus afirmaciones no conforman un juicio específico sino la exposición particular del recaudo metodológico general con que el historiador debe usar los textos producidos por quienes son a la vez actores de lo que narran. Prescott reivindica al testigo presencial, frecuente actor de a ratos, como el productor del mejor testimonio, siempre que, al usarlo, el "historiador moderno" esté alerta para separar la verdad relativa al narrador, de la "verdad desnuda" y por lo tanto absoluta, en la que él cree y que establece como meta necesaria de ese historiador¹⁹. El objetivo de la exposición de este condicionante socio-político es entonces exponer un aspecto de las diferencias que existen, según Prescott, entre el cronista y el historiador. El segundo, aunque necesariamente debe valerse de testimonios de terceros y no puede, en consecuencia, hacer la mejor indagación, la del que ve, goza de la justeza de juicio que ampara a quien no está comprometido con lo que narra.

Prescott atribuye el segundo condicionante de la *Relación* a la pertenencia de su autor a un grupo socio-cultural más extenso e impreciso que las banderías de españoles surgidas durante la Conquista del Perú. Pizarro es el producto de una época y de una "raza"; esto lo determina en el plano moral, al que Prescott alude cuando lo llama "cruel conquistador"²⁰. Al igual que todos sus compañeros de Conquista, utilizando como pretexto la guerra religiosa, "excusa conveniente para una multitud de pecados", mediante la cual sólo se lograba convertir a unos pocos sobrevivientes, no buscó sino el botín de la guerra, el oro²¹, de tal modo que su relación con el mundo indígena quedó desprovista de todo componente ético.

Este condicionamiento, que también neutraliza la ventaja que el cronista, por ser testigo presencial, tendría sobre el historiador, es argumentado por Prescott sólo cuando considera que las afirmaciones de Pizarro implican un juicio negativo sobre los incas; en estos casos, su testimonio, aceptado sin reparos para ilustrar otros aspectos de la cultura indígena, se considera una calumnia originada en la ignorancia²². Este interés de Prescott por subrayar la percepción

us with particulars not within the reach of other chroniclers" (V, 4, n. al final/II 303).

¹⁹ "It is the work of a soldier, telling simply his tale of blood. Its value is, that it is told by him who acted it. And this, to the modern compiler, renders it of higher worth than far abler productions at second-hand. It is the rude ore, which, submitted to the regular process of purification and refinement, may receive the current stamp that fits it for general circulation" (III, 10, n. al final/II 50).

²⁰ "There is no mercy shown by the hard Conqueror in his treatment of the infidel" (III, 10, n. al final/II 49).

²¹ "Gold was the incentive and the recompense, and in the pursuit of it his inflexible nature rarely hesitated as to the means. His courage was sullied with cruelty, the cruelty that flowed equally — strange as it may seem — from his avarice and his religion: religion as it was understood in the age, — the religion of the Crusader. It was the convenient cloak for a multitude of sins, which covered them even from himself. The Castilian, too proud for hypocrisy, committed more cruelties in the name of religion than were ever practised by the pagan idolater or the fanatical Moslem. The burning of the infidel was a sacrifice acceptable to Heaven, and the conversion of those who survived amply atoned for the foulest offences" (II, 1/I 126).

²² "These random aspersions of the hard Conqueror show too gross an ignorance of the institutions of the people to merit much confidence as to what is said of their character" (I,

hostil que el cronista tiene del mundo indígena, contribuye al logro de uno de los objetivos generales más evidentes de su *History*: presentar la intolerancia del conquistador castellano, para exaltar, por contraposición, al colonizador de las "razas anglosajonas", movido sólo por su anhelo de independencia religiosa y política, no por su avaricia de botín²³. El Pizarro que Prescott infiere de una lectura de la *Relación* orientada por su propio preconcepción, queda convertido en prototipo de ese conquistador que, a su vez, contribuye a sugerirle una valoración general de la crónica.

El tercer y último aspecto que incide en la relación entre el narrador y el universo representado, es la condición de militar de Pedro Pizarro, que, según Prescott, se acompaña generalmente de escasa educación y es la más inapropiada para el progreso "tanto mental como moral"²⁴. El texto producido por un narrador de estas características no puede alcanzar la excelencia de lo bien escrito y, en consecuencia, queda excluido de la "circulación general"²⁵, pero la información que contiene puede ser aprovechada por el historiador contemporáneo que, aunque obligado a servirse del testimonio de otros por haber "llegado al campo después que los cosechadores se fueron", puede, no obstante, organizarla en una obra literaria, ya que, por su educación, ha adquirido "el verdadero espíritu de la investigación filosófica" y un "criterio racional"²⁶. En el caso de Pizarro, las incidencias de su condición de militar en el texto de su narración fueron neutralizadas por su sensatez, que, impidiéndole "aspirar a una excelencia que no habría alcanzado", lo liberó de la "ambición de escribir bien" y le permitió tratar "con hechos, no con palabras"²⁷.

En este tercer aspecto, como en el primero, las virtudes personales del cronista vuelven a adquirir importancia decisiva en el valor de la crónica: su honestidad puede reparar los prejuicios derivados de su partidismo así como su

5, n. 38/I 116).

²³ "What a contrast did these children of Southern Europe present to the Anglo-Saxon races who scattered themselves along the great northern division of the western hemisphere! For the principle of action with these latter was not avarice, nor the more specious pretext of proselytism; but independence, — independence religious and political. To secure this, they were content to earn a bare subsistence by a life of frugality and toil. They asked nothing from the soil, but the reasonable returns of their own labour. No golden visions threw a deceitful halo around their path, and beckoned them onwards through seas of blood to the subversion of an unoffending dynasty. They were content with the slow but steady progress of their social policy" (II, 1/I 127).

²⁴ "Pizarro was a soldier, with as little education probable, as usually falls to those who have been trained from youth in this rough school, — the most unpropitious in the world to both mental and moral progress" (III, 10, n. al final/II 49).

²⁵ "It is the rude ore, which, submitted to the regular process of purification and refinement, may receive the current stamp that fits it for general circulation" (III, 10, n. al final/II 50).

²⁶ "He was to deal with facts, not with words, which he wisely left to those who came into the field after the labourers had quitted it, to garner up what they could at second-hand" (III, 10, n. al final/II 49); "It is this ready belief in a spiritual agency, whether for good or for evil, which forms one of the most prominent features in the writings of the sixteenth century. Nothing could be more repugnant to the true spirit of philosophical inquiry, or more irreconcilable with rational criticism" (I, 5, n. al final/I 119s).

²⁷ "He had the good sense, moreover, not to aspire to the excellence which he could not reach. There is no ambition of fine writing in his chronicle" (III, 10, n. al final/II 49).

sensatez puede apartarlo de los riesgos de querer escribir bien careciendo de la educación adecuada para hacerlo. En ambos casos, además, el historiador contemporáneo debe contribuir a neutralizar estos condicionamientos personales del cronista, que apartan su narración de la verdad que presencié, tomando en consideración, para el primer aspecto, "las influencias naturales" de la posición del cronista²⁸ y, para el tercero, superando con su texto las limitaciones del texto de la crónica.

Sólo el segundo aspecto considerado, vivir en una época y pertenecer a una "raza", resulta irreparable para el cronista, prisionero de su medio socio-cultural; queda entonces exclusivamente reservada al historiador contemporáneo, perteneciente a otro medio, la tarea de superarlo. Prescott, descendiente del colonizador anglosajón, parece considerarse en condiciones particularmente favorables para hacerlo en el caso de las crónicas españolas. Su crítica a Pizarro, derivada de su concepción de la crónica, se muestra entonces organizada por dos oposiciones complementarias que incluyen a su propia persona: historiador frente a cronista y mundo anglosajón frente a mundo español.

La explicación de que para Prescott el único factor que perturba la relación entre el narrador y su universo representado sea la influencia de los condicionantes personales sobre la narración, debe buscarse en el hecho de que, según su opinión, la crónica sólo se originó en el deseo de Pizarro de "narrar la historia de la conquista como la había visto"²⁹; los otros objetivos, vinculados a su destinatario y puestos de manifiesto en el texto de la crónica ya desde la dedicatoria inicial a Felipe II, no son tenidos en cuenta.

Treinta años después de la publicación de Prescott, Marcos Jiménez de la Espada publicó los primeros juicios españoles sobre la crónica hispanoperuana, en ocasión de editar por primera vez el tercer libro de las *Guerras civiles del Perú*, de Pedro de Cieza de León.

Al estudiar a Pizarro, siguiendo a Prescott vuelve a centrar la crítica en la especial relación entre el narrador y el universo representado, que distingue a la crónica; el cronista, por su condición de testigo y eventual actor de lo que narra, se encuentra en condiciones inmejorables para historiar. Pero Jiménez de la Espada, para ser consecuente con su presentación de la Conquista como el ennoblecimiento de un mundo³⁰, se desprende de los factores sociales, políticos y culturales que pesan sobre el narrador, y hace que sobre esta relación sólo incidan las condiciones personales del cronista.

En primer lugar su sinceridad, mediante la cual distingue dos partes en la crónica: la primera, extensa en tanto compuesta con la totalidad de los datos recogidos como testigo presencial, se diferencia de la segunda, proporcionalmente más breve, porque en ésta el autor, menos sincero, omitió información referida a su partidismo, que no le convenía divulgar. Esto se comprueba no a

²⁸ "We can make allowance for the natural influences of his position" (ibid.).

²⁹ "His object was simply to tell the story of the Conquest, as he had seen it"; "It is the work of a soldier, telling simply his tale of blood" (ibid., 49 y 50).

³⁰ "Reflejo de la enérgica acción de los que daban, al conquistar y ennoblecer un mundo, su mejor argumento a nuestra historia" (I, V).

partir de un análisis interno del texto sino contraponiendo las manifestaciones de lealtad hacia la Corona asentadas en la crónica, con una carta personal de Pedro Pizarro a Gonzalo en la que busca obtener su perdón por no haberlo acompañado en la rebelión. A pesar de estos datos contradictorios, que le permitían vincular la *Relación* a la intencionalidad política del cronista, Jiménez de la Espada se conforma con explicarla exclusivamente en el marco de la ética personal³¹.

En segundo término, Pizarro es un mal escritor, debido a su falta de instrucción general ("lenguaje inculto") y la ausencia de una preparación específica ("estilo desmañado y flojo"). Como Prescott, en quien se inspira, emite este juicio sin probarlo, pero a diferencia de su fuente, que vincula la incapacidad literaria a la inserción social como militar y reconoce a Pizarro el buen sentido de no haber pretendido una obra literaria, innecesaria para la crónica aunque imprescindible para la historia, Jiménez de la Espada la atribuye a condiciones totalmente individuales y la considera un instrumento, torpe por cierto, para encubrir "la inquina y el despecho de su autor, Pedro Pizarro, así con sus primeros valedores y parientes como con las personas de quienes esperó más tarde la recompensa de su lealtad". Esta explicación cobra sentido en el marco del tema general desarrollado en el prólogo; Jiménez de la Espada, que entiende su publicación de la *Guerra de Quito* como "una ofrenda a la literatura castellana", reconoce que las crónicas de Indias lo han engañado con su "narrar vigoroso y sencillo, tan claro y tan expresivo de lo que quiere decir, casi siempre sin embarazarse con retóricas ni atildamientos de lenguaje", que ocultaba la "falta de honradez escrupulosa, que parece haber sido en todas épocas norte y divisa de los historiadores castellanos"³². Se trata, sin duda, de un argumento para exaltar la figura de Cieza de León, a quien incorpora al mundo de los grandes cronistas hispanoperuanos (por encima de otros, Agustín de Zárate, p.ej.) en quienes no reconoce la misma honradez, pero el argumento reposa en la seguridad, (compartida con Prescott), de que lo literario es impropio de la crónica, que requiere un texto que perturbe lo menos posible la transmisión directa de la verdad absoluta que el testigo presencia, la cual, si recibe expresión acéptica por parte de un cronista honesto, conservará una imagen acabada del pasado.

Esta interpretación, reformulada por Jiménez de la Espada, de la obra de Pedro Pizarro, que la valora fundamentalmente por su específica relación entre el narrador y su universo representado, y que sólo la explica como resultado del puro deseo de narrar, lo que necesariamente deriva en la consideración de la capacidad literaria de su autor, ha tenido, como con frecuencia sucede en los estudios historiográficos, el perdurable éxito de condicionar el análisis del texto y aun, en ocasiones, de reemplazarlo, según se indica a continuación.

³¹ I, XXIII-XXIV. La carta a Gonzalo Pizarro se transcribe y se confronta con el fragmento autobiográfico del capítulo 32 de la *Relación*, en el Apéndice 7 (L-LI). Otra brevísima referencia a Pedro Pizarro en "Introducción" a Santillán y otros 1879/1950, 22.

³² Vs., VI. Confróntese con la formulación de Prescott: "There is no ambition of fine writing in his chronicle; there are none of those affectations of ornament which only make more glaring the beggarly condition of him who assumes them" (III, 10, n. al final/II 49).

En 1917, al presentar la tercera edición de la *Relación*, Horacio H. Urteaga arriesgó presunciones consecuentes con la premisa básica de esta línea crítica — Pizarro testigo o actor de lo que narra —, y lo mostró movido por el deseo de conservar para el porvenir los acontecimientos de los que había participado, tarea a la que habría dedicado sus descansos y en la que habría utilizado sus "apuntes", sus recuerdos y la información obtenida de otros testigos presenciales³³.

Ernesto Morales, prologuista de la cuarta edición completa (1944), volvió sobre la relación entre el cronista y el guerrero, y lo imaginó escribiendo debido al cansancio que le provocaba el oír deformar — no indica por quiénes — los hechos — no sabemos cuáles³⁴.

En su *Historiografía indiana* (1964), Francisco Esteve Barba lo presentó como un hombre maduro que entretuvo sus ocios volcando sus recuerdos en un relato donde la falta de estilo literario no se compensa con la gracia popular o la agudeza³⁵.

En 1965, Juan Pérez de Tudela Bueso, prologuista de la quinta edición completa de la *Relación*, aunque, a diferencia de los estudiosos ya mencionados, conoció los documentos mediante los cuales Pedro Pizarro fue recompensado por sus servicios a la Corona, omitió el problema del objetivo perseguido por el texto y enfatizó, como nunca antes, la importancia documental de la obra del "soldado escritor". También insistió en su estilo inculto y a menudo incorrecto, pero no para censurarlo sino para valorar su importancia como testimonio de un "español que hizo la conquista"³⁶.

En su prólogo a la primera edición del manuscrito conservado en la *Huntington Library* (1978), Guillermo Lohmann Villena logró finalmente trascen-

³³ "Preocupado del porvenir y del juicio que para la Historia tendrían los acontecimientos de que era actor o testigo, quiso narrarlos con minuciosidad exagerada, salvando así para el recuerdo, verdaderos méritos dignos de encomio"; "Dedicó sus descansos al arreglo de los apuntes que, es seguro, había cuidadosamente conservado de sus correrías, desde el año 33; y combinando sus recuerdos y averiguando con testigos, presenciales como él, lo que escapaba a su memoria, compuso la interesante relación" (Urteaga, III-VI).

³⁴ "Se proclama 'amigo de la verdad' y asegura 'la trató siempre'. Esto le preocupa y por esto ha escrito cansado tal vez de oír deformar los hechos" (Morales, 12).

³⁵ "Había tenido la idea de entretener sus ocios de hombre maduro recordando"; "El relato es espontáneo, pero no compensa, como otros escritores, con la gracia popular o la agudeza la carencia de un estilo literario" (Esteve Barba, cap. 8/1, 407 y 408).

³⁶ "A mucha distancia, en calidades y en entidad, de un Bernal Díaz del Castillo, el cronista Pedro Pizarro nos ha dejado con relación a la conquista del Perú la confianza — de todos modos preciosa — del soldado escritor; tanto más preciosa cuanto que ningún otro de los españoles que vieron con sus ojos y derrocaron con sus espadas el fabuloso imperio incaico fue capaz de transmitirnos una memoria más lata y puntual de su experiencia"; "La *Relación* de Pizarro está servida por ese género de estilo que, desvalido en realidad de asistencia literaria, y frecuentemente incurso en la incorrección y el anacolutos, se salvaba para la preceptiva clásica tan sólo en virtud de sus méritos históricos. Para nosotros, más inclinados que antaño a valorar sobre todo la relación de la eficacia entre el objeto y el logro subjetivo de la expresión, nuestra crónica encierra muy estimables — y a veces estupendos — resultados en su manera llana, ceñida a lo sustantivo, inmediata y fluente — por más que no siempre en derecho curso — de ensartar recuerdos, explicaciones y reflexiones. Un muy representativo ejemplar del español que hizo la conquista" (Pérez de Tudela Bueso 1965, 161 y 164s).

der esta línea interpretativa. Dando por conocida la importancia que en esta crónica tiene la relación entre el narrador y el universo representado, y una vez desechadas las hipótesis que de manera más simplista podrían explicar los objetivos de la *Relación*³⁷, Lohmann Villena aceptó las dos más complejas y coherentes con lo que, según él, constituía el ambiente en que fue compuesta. En primer lugar la crónica sería una visión personal de la Conquista, deliberadamente destinada a respaldar su legitimidad ante las críticas de fray Bartolomé de Las Casas, muy divulgadas entonces entre los frailes del Perú³⁸. En segundo lugar, también sería un texto reivindicatorio de los conquistadores veteranos, mortificados porque se dudaba de los móviles de la Conquista y se olvidaban sus proezas³⁹, lo que la convertiría en una anticipación de las justificaciones de la Conquista expuestas en la divulgada carta que el cabildo del Cuzco envió al Consejo de Indias a fines de 1572 (Cabildo de Cuzco, *Carta*).

Intento de una nueva interpretación de la "Relación" según las intenciones del autor

Estas hipótesis que, por desplazar el eje del análisis hacia los objetivos e intenciones del narrador, constituyen ya un relevante cambio de rumbo en la crítica sobre la obra de Pedro Pizarro, no fueron verificadas ni confrontadas de manera sistemática: Lohmann Villena sólo las sustentó, en general, apelando al clima intelectual de la época, que infirió del tono de la historiografía contemporánea, y, en particular, remitiendo a algunos fragmentos de la *Relación*. La verificación de estas hipótesis, que no nos parece evidente, implicaría integrar esta crónica, y otras, relativamente contemporáneas y cuyos objetivos parecen semejantes, a una pura confrontación ideológica, destinada a justificar conductas grupales pasadas y a sostener un sistema de jerarquías sociales, que cambia debido a la conformación e irrupción en la sociedad, de nuevos grupos. En suma, estas hipótesis excluyen fines más inmediatamente pragmáticos, apetecibles y legítimos en un mundo colonial en formación, en el cual los mecanismos del

³⁷ "Para perfilar un nítido contraluz de la *Relación* (...) y de su autor no es lícito limitarse, como hasta ahora, exclusivamente a ponderar los quilates de su atractivo como libro de aventuras (...) ni a sopesar el valor testimonial de un relato en el que se van inventariando experiencias y recuerdos con puntillosa fidelidad"; "Descartada esta premisa, acuden a la cuenta otras presunciones de mayor peso que pudieron inducir para que nuestro personaje, a su avanzada madurez, dejara correr la pluma reviviendo añejas proezas" (Lohmann Villena II, III y VII).

³⁸ "En primer término, todo invita a estar en lo cierto de que Pedro Pizarro, lejos de quedarse a la zaga, se solidarizara con la corriente de opinión que respaldaba la legitimidad de la conquista determinándose a dejar su visión personal de esa empresa, a fin de restablecer la verdad de los hechos y de paso enervar las negativas doctrinas, de raigambre lascasista, propaladas sin embozo desde los púlpitos y que de seguro le escandalizarían como corresponde a todo súbdito leal y le irritarían en no menor grado a fuer de rancio conquistador" (ibid., VII).

³⁹ "En segundo lugar, y como complemento de la antedicha conjetura, es perfectamente verosímil que nuestro autor, captando la onda con intuición, se colocase a la vanguardia de los veteranos que se erguían mortificados por el equivoco ambiente que comenzaba a flotar al mirarse de reojo el proceder de los conquistadores, dudando de los móviles inspiradores de sus acciones y sumiendo en el olvido sus proezas" (ibid., IX).

ascenso económico, y consecuentemente político y social, descansan en la voluntad del Rey, y requieren, del individuo o del grupo, la capacidad o habilidad para hacer valer ante él los méritos que los servicios cumplidos, o pretensamente cumplidos, implican. Fines de esta naturaleza surgen del análisis interno de la *Relación* y de su cotejo con otros documentos vinculados a la biografía de Pedro Pizarro.

A partir del capítulo veinte de la *Relación*, se destaca en el texto una secuencia narrativa integrada por seis segmentos⁴⁰, según los cuales Pedro Pizarro:

1. se distingue en la defensa del Cuzco, cercado por los naturales (20/84v, 85r, 91v y 92r);
2. va en busca del licenciado Vaca de Castro, le da su obediencia y se pone al servicio del Rey hasta la victoria sobre Diego de Almagro, el "mozo", en las lomas de Chupas (28/131v - 135r);
3. enterado de la llegada del virrey Blasco Núñez Vela, va a reunirse, desde Arequipa a la ciudad de los Reyes, para servir al Rey, a causa de lo cual Gonzalo Pizarro, primero, quiere matarlo y luego lo destierra a la villa de La Plata y le quita los indios (30/139r y 140r);
4. acude, por servir al Rey, al llamado del capitán Diego de Centeno y combate a sus órdenes hasta su derrota en la batalla de Guarina (30/141v - 143v);
5. da su obediencia al licenciado La Gasca y combate, al servicio del Rey, en la batalla de Jaquijaguana, donde el rebelde Gonzalo Pizarro, su primo, es vencido y muerto (30/144v y 145v);
6. va a la Ciudad de los Reyes, desde Arequipa, para servir al Rey, le presta dinero en la persona de sus oidores y lucha contra Francisco Hernández Girón hasta su derrota (38/161r - 164r).

Esta secuencia narrativa resulta identificable, en primer término, por comparación con otros escritos, propios de él o surgidos por su estímulo. Se trata de dos peticiones que dirigió al Rey y presentó al Consejo de Indias, ambas sin fecha, escritas por la misma mano y de texto casi idéntico. En la primera, redactada antes de fines de 1580 y resuelta, en Madrid, el 2 de setiembre de 1583, Pizarro solicitó prorrogar por una vida la encomienda que tenía "en los términos de la ciudad de Arequipa", para que la disfrutase también el heredero de Martín Pizarro, su hijo mayor; alegaba para ello sus propios "servicios" a la Corona y los probaba adjuntando traslados de las "cédulas de encomienda" que le habían otorgado Francisco Pizarro (Cuzco, 22.11.1538) y Pedro de La

⁴⁰ Las citas de la *Relación* se toman del manuscrito existente en *The Huntington Library and Art Gallery* y pueden seguirse por la edición de Lohmann Villena (cap./folio), teniendo en cuenta: Huber/Guérin (1986).

Gasca (Cuzco, 10.09.1551). También solicitó, para su hijo homónimo, "un repartimiento de indios" y, "en el entretanto", que se lo ocupase al servicio del Rey, para lo cual presentó una probanza de Pedro (Arequipa, 06.02.1578). El Consejo consideró el caso y sólo accedió a dirigir una cédula a la máxima autoridad del Perú para que "venido el caso", ocupase a Pedro Pizarro, hijo, en "cargos y oficios". En la segunda petición, Pizarro, haciendo referencia a la primera y a la resolución en ella recaída, solicitó que se le diese cumplimiento.

La argumentación expuesta en la primera petición coincide con los segmentos uno a cinco de la *Relación*, y la de la segunda con la de la totalidad de los mismos.

Por su parte, los considerandos de las cédulas de encomiendas, evidentemente inspirados, como solía suceder, en aquellos fragmentos de las respectivas peticiones, hoy perdidas, en que el interesado alegó los servicios a la Corona, que trataba de hacer reconocer como meritorios de recompensas, coinciden, debido a sus fechas, con el segmento uno de la secuencia, los que corresponden a la cédula de Francisco Pizarro y, los que corresponden a la del licenciado La Gasca, con los segmentos uno a cinco.

En la *Relación* se distingue entonces, de las restantes, una secuencia narrativa, que, como otros textos del orden imperial, funciona como una secuencia argumentativa, de intenciones políticas, y que se reconoce por sus similitudes con otros textos específicos, según se ha visto, y también por claros indicadores formales.

Como en el resto de la *Relación*, en esta secuencia también se manifiesta un sujeto en primera persona, muchas veces explícito, que expresa al narrador-historiador, encabezando proposiciones, a menudo parentéticas, destinadas a guiar al lector a través de la urdimbre de los tiempos del texto. Mediante estas proposiciones, el narrador indica cuándo retoma el relato después de una interrupción accidental ("como digo")⁴¹, o bien remite a fragmentos anteriores ("como ya (aquí) he (tengo) dicho (nombrado)")⁴², o bien anticipa el devenir inmediato del texto — ("ahora (aquí) diré (contaré)")⁴³ — o el más o menos mediato ("adelante diré (contaré, trataré)")⁴⁴.

⁴¹ 2/5r; 4/9v; 5/10v; 6/12r; 9/22r, 22v, 25v; 10/32r (2); 11/33r; 13/43r; 14/49r; 19/71v; 73r, 75r, 76r, 77v, 79r; 20/85r, 86r, 86v; 21/96v, 97r; 22/102r; 24/108r (2), 111r; 25/113r; 26/116r; 27/117v, 118r, 118v, 119r (2), 122v (3), 123r, 124r, 124v; 28/130r, 133r, 134r; 32/148v; 33/151r; 35/153r; 36/157r.

⁴² "Como (yo, arriba) tengo dicho": 7/17v; 8/19r, 20r; 9/21r; 10/30r, 31r, 32v; 11/36r; 12/42r; 13/45r; 14/46r, 50r; 15/56v; 16/65r; 18/71r; 20/83v (31), 84v, 85r, 92r; 21/93r; 25/111v; 27/116v, 124r; 28/131r; 30/140r; 33/150r. — "Como he dicho": 7/16r; 19/75v; — "Como está dicho": 19/71v; 20/86v; 21/95r; 27/117v; — "Que (ya, aquí) tengo dicho (nombrado)": 14/49v, 50r; 19/73r; 20/92r; 22/101v; 23/104v; 25/112v; 27/121v; 28/131r (masculino singular); 1/4v; 6/14v; 14/48r, 50r, 52v; 19/75v; 23/103v (masculino plural); 15/54r, 63v; 20/87r; 26/114v (femenino singular).

⁴³ "Diré": 10/31r; 15/64v; 20/84v, 85r, 89r; — "Diré ahora": 14/48r; 26/114v, 29/136v; — "Aquí diré": 10/31r; 20/84v, 85r; — "Quiero decir ahora": 20/89v; — "Dejaré ahora de decir": 28/130v; — "Contaré": 27/122r; 28/130r; 35/153r; — "Contaré ahora": 11/39r; 15/59r, 63v; 29/136r; — "Aquí contaré": 27/120v; — "Trataré ahora": 15/55r; 33/149r; 35/152v; — "Volveré": 21/97v; — "Volveré ahora": 20/92r.

⁴⁴ "Adelante diré": 13/44v; 22/98r, 98v; 23/106v; — "Adelante contaré": 20/89v, 92r; —

Pero en esta secuencia el narrador-actor se desprende del narrador-historiador de manera ostensible, ya que o bien se objetiva, al referirse a sí mismo en tercera persona del singular, con su nombre completo como sujeto explícito⁴⁵, o bien se incorpora a los diversos grupos de españoles fieles al Monarca y de acción meritoria en sucesos puntuales de la guerra de la Conquista, incluyéndose en la primera persona del plural⁴⁶.

Este "nosotros" es en realidad una segmentación semántica de un "nosotros" más amplio, difundido por toda la *Relación*, mediante el cual Pedro Pizarro presenta una oposición sustancial: "nosotros" identifica al mundo español y, simultáneamente, lo distingue del mundo de los "naturales". Ambos mundos se diferencian por las características raciales de sus integrantes⁴⁷, por rasgos culturales específicos — lengua⁴⁸, bebidas⁴⁹, instrumentos para medir⁵⁰ — y, sobre todo, por la particular perspectiva del "acá" incorporada al texto. Para "nosotros" el "acá" es una tierra, es decir un lugar físico, que se identifica por su específica naturaleza y por su propia población, donde los otros, los "naturales", han nacido y viven⁵¹. Esta "tierra" se diferencia de otras — "las islas" y fundamentalmente Santo Domingo — y se opone a España, desde donde Pizarro, y algunos pocos más que él considera sus iguales — los "conquistadores" —, llegaron para llevar adelante, con enorme esfuerzo, riesgo personal y gran costo económico, el "Descubrimiento", la "Conquista" y la "población"⁵². Esta acción de tan solo parte de los españoles, convirtió una "tierra" ajena en un "reino", es decir en una porción lejana pero legítima del ámbito de poder del Rey. Pizarro no desconoce una organización de poder, un "reino", en el mundo incaico, pero tiene aguda conciencia de su caducidad, que se produjo en relación directa con la constitución del nuevo reino de los españoles. La señal más eficiente de esta constitución política es la difusión del nombre que lo identifica, el "reino del Pirú" (1/2r), pero su entidad tiene rasgos más profundos: perdurará a pesar de las alteraciones que padezca (23/105v) y resulta indisoluble del sistema de encomiendas (27/103v), es decir de la forma de relación permanente con los otros.

A la acepción más extensa del "nosotros" en la *Relación* corresponde, entonces, una secuencia narrativa destinada a exponer la historia de la constitución del reino del Perú en una tierra ajena⁵³, hecho decisivo, del que se deriva el

"No trataré hasta adelante": 22/101v.

⁴⁵ 20/80r, 80v, 81r, 81v, 82v, 85r, 88r, 88v, 89r, 91r, 92r; 22/98r; 23/102v; 26/115r; 27/117v, 119r; 28/131r, 131v; 30/139r, 139v, 140r; 32/146v, 147r, 147v; 38/161r.

⁴⁶ Así en los capítulos 5, 9, 13-15, 19-24, 26, 28, 33 y 36.

⁴⁷ "Los señores y señoras eran más blancos, como españoles".

⁴⁸ "Balsas quiero decir como nosotros llamamos barcos" (25/112v).

⁴⁹ "Que bebían este brebaje como nosotros vino" (15/56v).

⁵⁰ "Porque estos naturales tenían medidas de plata y de palo en que medían las comidas, muy poco mayores que las nuestras" (15/58v).

⁵¹ "Lugar": 20/89v; — "naturaleza": 35/153r, 153v; — "población": 35/155v; — "han nacido": 20/89v; — "viven": 3/7r.

⁵² "Descubrimiento": 25/111r; — "Conquista": 4/7v; — "población": 21/93v; 27/123v, 124r).

⁵³ *Dedicatoria*/1r; 1/2r.

conjunto de méritos de los pocos "conquistadores" y, de manera consecuente, la legitimidad de sus recompensas, concedidas o necesariamente concedibles. Por otra parte, a la acepción más restringida del "nosotros" corresponde otra secuencia narrativa que expone la participación, dentro de esa historia, de grupos más reducidos de españoles, distinguidos en especial por su fidelidad al Rey. Finalmente, a "Pedro Pizarro", sujeto sintáctico de ciertos periodos muy precisos y de contenido coincidente con peticiones presentadas por el cronista a la Corona, corresponde una tercera secuencia narrativa, ininteligible sin las dos anteriores, en la que el narrador-historiador expone la excepcionalidad de los méritos del narrador-actor: "En este cerco del Cuzco hubo setenta hombres señalados en la guerra, que traía Hernando Pizarro por refrán que con ellos se atrevería a acometer a tres tantos. Destos escogieron estos quince que tengo dichos, y de estos quince son vivos hoy tres: Pedro Pizarro, vecino de Arequipa, Juan de Pancorbo y Alonso de Mesa, vecinos del Cuzco" (20/91vs).

Estos tres niveles de narración, destinados a organizar el mundo de los españoles del Perú, se justifican al integrarse a un todo más amplio que requiere de la conformación del otro mundo, el de los naturales, cuyo reino, vencido mediante el esfuerzo de este conjunto de conquistadores, fue sucedido por el reino del Perú. Cuando el texto compone el mundo de los naturales, la primera persona del narrador-historiador enfatiza su condición de testigo: Pizarro vio, porque estuvo presente, y sobre todo oyó, muchas veces como consecuencia de haber preguntado primero, en su momento, lo que ahora recuerda en su narración⁵⁴. Cuando el texto se ocupa del mundo del *otro*, donde desaparece la tensión política entre españoles, que es en realidad el motor de la *Relación*, el narrador, por completo aliviado de su condición de actor, se asume plenamente como historiador y remite a sus fuentes.

Esta historia, como todas, no se explica por el puro deseo de narrar ni por la peculiaridad de sus fuentes. La consideración de sus objetivos, en este caso claramente explícitos, resulta imprescindible para evaluar los logros de su realización conceptual y la calidad literaria de su texto.

⁵⁴ "Esta vide yo": 10/27v; también: 11/38v, 39r; 12/42r; 28/130r (2); 32/149v; 33/149v, 150v, 151v, 34/152r (2); 35/153r, 156r. — "Cuando volvió [el señor de Guailas], estando yo presente": 12/39v; también: 12/40v. — "Yo oí a muchos españoles": 9/22r; también: 10/27r; 15/57v, 58r, 61v; 33/150v; 35/153v, 155v. — "Yo, preguntándole que qué tenían aquellas petacas": 12/41v; también: 15/58r, 35/154v. — "Acuérdome que el señor de Guailas": 12/39v; también: 13/45v, 46r; 14/51r; 15/58r; 20/89v, 90r; 32/148v; 33/150v.

Bibliografía

- Cabildo de Cuzco. 1572/1921-1926. Carta del Dr. Loarte al Presidente del Consejo de Indias con la que remite un importante memorial del Cabildo de Cuzco en el que los vecinos protestan de los cronistas que no vieron ni entendieron los hechos de la conquista y escriben sin averiguar la verdad; suman el derecho del Rey de España a esos reinos y expresan el mérito de los descubridores, conquistadores y pobladores. Cuzco, 24 octubre 1572. En: Roberto Levillier (ed.): *Gobernantes del Perú*. Madrid: Colección de publicaciones históricas de la Biblioteca del Congreso Argentino 1921-1926, 14 vols., VII: 115-129.
- Cantù, Francesca. 1984-1987. Prólogo. En: Cieza de León 1984-1987. Tomo 2.
- Cieza de León, Pedro de. 1877. *Tercero libro de las Guerras civiles del Perú, el cual se llama La guerra de Quito*. Madrid: M. G. Hernández, 2 vols.
- . 1984-1987. *Crónica del Perú*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú. 3 vols.
- Esteve Barba, Francisco. 1964. *Historiografía indiana*. Madrid/Buenos Aires: Gredos/José Ferrer.
- Huber, Elena y Miguel Alberto Guérin. 1986. La crónica de Pedro Pizarro (Arequipa, 1571). El manuscrito de la *Huntington Library* y su edición (Lima, 1978). En: *Filología* (Buenos Aires) 21, 1: 77-91.
- Jiménez de la Espada, Marcos. 1877. Prólogo. En: Cieza de León 1877: I, V-CXIX.
- . 1879/1950. Introducción. En: Santillán y otros.
- Lohmann Villena, Guillermo. 1978. Consideraciones preliminares. En: Pizarro 1978: I-CVIII.
- Morales, Ernesto. 1944. Pedro Pizarro y su Relación. Prólogo a la ed. de 1944: 9-12.
- Pérez de Tudela Bueso, Juan. 1963. Observaciones generales sobre las guerras civiles del Perú. En: *Crónicas del Perú*. Ed. J.P.T.B. Madrid (Biblioteca de Autores Españoles 164): VII-CXII.
- . 1965. (Prólogo). En: Pizarro 1965: 161-165.
- Pizarro, Pedro. *Relación del descubrimiento y conquista de los reinos del Perú*. Ms. en "The Henry E. Huntington Library and Art Gallery". — Ediciones: — 1844. En: *Colección de Documentos inéditos para la Historia de España*. T. 5. Madrid. — 1917. Notas biográficas y concordancias

con las crónicas de Indias por Horacio H. Urteaga. Biografía de Pedro Pizarro por Carlos A. Romero. Lima (Colección de libros y documentos referentes a la historia del Perú, VI). — 1944. Prólogo de Ernesto Morales. Buenos Aires: Futuro (Colección Eurindia). — 1965. Ed. de Juan de Pérez de Tudela Bueso. Madrid (Biblioteca de Autores Españoles 168). — 1978. Edición, Consideraciones preliminares Guillermo Lohmann Villena y Nota Pierre Duviols. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

—. (Dos *Peticiones*). Ms. en el Archivo General de Indias, Patronato 122, No. 2, 7r.

Prescott, William R. 1862. *History of the Conquest of Peru*. London: Routledge, Warne and Routledge.

Romero, Carlos A. 1917. Biografía de Pedro Pizarro. En: Pizarro 1917.

Santillán, Fernando de; Blas Valera y Joan de Santacruz Pachacuti. 1879/1950. *Tres relaciones de antigüedades peruanas*. Asunción del Paraguay: Guaranía (1ª ed. 1879).

Urteaga, Horacio H. 1917. Preámbulo. En: Pizarro 1917: III-VI.